



“Las plantitas van secando” (Extractivismos, discursos y conocimientos en el Antropoceno)

The Little Plants are Drying Up” (Extractivisms, Discourses and Knowledge in the Anthropocene)

Luciano Martín Mantiñán¹

Resumen

Este artículo se propone como una continuación de anteriores publicaciones en las cuales se investiga la cuestión de la explotación del litio en Argentina. En esta oportunidad, se centra en la reflexión acerca de los discursos que rodean la cuestión, así como en los conocimientos que los fundamentan. En un primer momento se establece una relación entre el Antropoceno, el desarrollo del capital y los extractivismos. Posteriormente, se enfoca en la cuestión del litio y los discursos y conocimientos que se pronuncian sobre el aprovechamiento de este, lejos de los territorios. Finalmente, se contrapone a dicha visión los discursos y conocimientos que se enraízan en los territorios y son esgrimidos por las comunidades. Se propone, a modo de conclusión, que tomar en consideración seria y profunda los saberes del territorio es una tarea irrenunciable para afrontar el Antropoceno y los graves problemas asociados con esta época.

Palabras clave: Antropoceno; conocimientos; discursos; extractivismo; Litio.

Abstract

This article intends to continue previous publications that investigated the issue of lithium exploitation in Argentina. On this occasion, there is a reflection on the discourses surrounding the issue, as well as on the knowledge that underlies them. At first, it establishes a relationship between the Anthropocene, capital development, and extractivism. Later, it focuses on the issue of lithium, the discourses and knowledge pronounced on the exploitation of it, far from the

¹ Doctorado en Antropología Social por la Universidad Nacional de San Martín, Argentina. Investigador asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, en el Instituto Regional de Estudios Socioculturales, Universidad Nacional de Catamarca, Argentina. Líneas de interés: problemáticas socioambientales, antropología socioambiental, Antropoceno, producción de alimentos, extractivismos. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5501-5099> Correo electrónico: lucianommantinan@gmail.com



territories. Finally, this vision is contrasted with the discourses and knowledge rooted in the territories that are appealed to by the communities. The proposal, as a conclusion, is that taking into serious and profound consideration the knowledge of the territory is an essential task to face the Anthropocene, and the serious problems associated with this era.

Keywords: Anthropocene; extractivism; knowledge; Lithium; discourses.

Introducción

El Antropoceno, el capital y las disputas del saber-poder

En este trabajo quisiéramos continuar una reflexión iniciada en trabajos anteriores. En particular, aquí interesa retomar la proposición de la necesidad de reflexionar acerca de la relación entre los discursos, el conocimiento y el poder, entendiendo que saberes y discursos se insertan en disputas de poder (ver Novas y Mantiñán, 2023; Mantiñán y Novas, 2023). Estas líneas reflexivas que planteamos se inscriben en el gran marco de las problemáticas socioambientales globales pero que tienen notas específicas en nuestra región latinoamericana. Es en estos territorios pertenecientes al llamado sur global donde se materializan algunas de las expresiones más extremas del Antropoceno (Crutzen y Stoermer, 2000), bajo la forma de los extractivismos y los conflictos desatados alrededor de ellos que parecen proliferar con el paso de los años de este nuevo milenio (Svampa, 2019).

Para empezar, diremos, considerando la cuestión de los extractivismos, que adherimos a los postulados que reconocen una continuidad entre la lógica de extracción y despojo que se dieron en los territorios de América desde la misma época de la conquista y colonia, por un lado, y las lógicas que en la actualidad imprimen los llamados neoextractivismos. Estos postulados no desconocen los largos años transcurridos y las transformaciones indudables acaecidas en las sociedades entre ambos momentos históricos, pero entienden que, a pesar de ello, ambos procesos se inscriben, y más aún, son centrales en la lógica del desarrollo del capitalismo global. El primer momento siendo el mismo motor del mencionado capitalismo global (Machado Aráoz, 2022). El segundo, sustentándolo en una profundización que cuanto más se agudiza, más pareciera destinarse a su propia decadencia, considerando la grave situación climática que atravesamos en estos tiempos. Es decir, la lógica extractiva siempre se presentó profundamente asociada al capitalismo,² al punto de

² No nos detendremos aquí en la disquisición acerca de cómo llamar esta era –Antropoceno, Capitaloceno, Plantacioceno, etcétera–, aquí nos limitamos a hablar de Antropoceno, por ser el término más utilizado. En todo caso, para seguir esa reflexión y de forma simplificada recomendamos la lectura de Abadía (2017).



que fue clave tanto en su génesis como en su desarrollo y derroteros actuales.³ Como señala Ulloa (2017):

Los procesos de cambio climático, ligados a las discusiones actuales sobre el Antropoceno, no pueden entenderse sin partir de los análisis de las dinámicas coloniales de extracción, instauradas desde la Conquista y la Colonia, y que dieron inicio a procesos extractivistas que se han exacerbado en el siglo XXI (p. 59)

La diferencia es que en estos tiempos dicha lógica nos pone frente a una encrucijada que no sólo supone una extinción masiva de especies (Ceballos *et al.*, 2022), sino que amenaza la propia supervivencia de la nuestra y el planeta a largo plazo (Haraway, 2016a). Ante esta situación es válido preguntarse cómo se sustentan en la actualidad los procesos extractivistas, qué discursos se articulan en derredor suyo y qué similitudes nos permiten encontrar con los discursos que casi desde sus orígenes los impregnaron. Las derivaciones de estas reflexiones son disímiles y complejas, y algunas de ellas ya han sido referidas anteriormente (ver Mantiñán, 2023; Mantiñán, 2022).

En esta oportunidad, interesa reflexionar acerca de cuáles son las estrategias de poder expresadas en discursos y saberes que posibilitan/habilitan y hasta promueven el extractivismo y el despojo de los grupos subalternos, en la lógica neocolonial que imprime los territorios ricos en bienes naturales de nuestra región. En tono con nuestros últimos trabajos aquí continuamos haciendo foco en la explotación del litio, considerado un recurso estrella de la transición energética y del llamado “extractivismo verde”. Esta propuesta está cimentada por tanto en una línea de investigación que venimos llevando adelante desde hace tres años, con trabajo etnográfico en territorio⁴. A su vez, la reflexión en este caso, que se focaliza en los discursos, tipos de conocimientos y relaciones de poder, está orientada especialmente por consideraciones basadas en algunos trabajos de Michel Foucault y Bruno Latour.

Para comenzar a realizar esta tarea recuperaremos la anécdota de los dichos referidos por un investigador frente a colegas y estudiantes en una universidad pública en Argentina en febrero de 2023: “donde se explota litio no hay poblaciones” y si es que en todo caso hay habitantes, se trata de “cuatro tipos tirando con arco y flecha” (Mantiñán, 2023)⁵. Si bien en lo que sigue nos serviremos de esta frase, no nos detendremos mucho tiempo en desmentir semejante premisa por varios motivos.

³ La relación entre el cambio climático actual, las lógicas del extractivismo y el desarrollo del capitalismo es tan patente que algunos autores –como ya es por demás sabido– prefieren hablar de “Capitaloceno”, en lugar de “Antropoceno” (ver Haraway, 2016b)

⁴ Los trabajos realizados con Mariano Novas refieren a la problemática del litio en territorio en las provincias argentinas de Salta y Jujuy. Lo aquí presentado refiere al territorio de la provincia de Catamarca.

⁵ El registro detallado de la situación en la que tuvo lugar dicha frase se encuentra en nuestro trabajo citado.



En primer lugar, sería desconocer la bibliografía que justamente trabaja los problemas que para las poblaciones locales implica la explotación del litio (por ejemplo Gobel, 2013; Argento *et al.*, 2017; Argento y Zicari, 2018; Piazz, 2023), y en segundo lugar, ni siquiera hace falta conocer bibliografía académica para saber que los territorios en cuestión están habitados, ya que en las mismas noticias –ya sea en portales de internet, periódicos o canales de televisión- aparecen notas en relación con el tema.⁶ Las preguntas que queremos plantear aquí se dirigen en otra dirección. Podríamos preguntarnos en una primera instancia ¿Cómo llega un investigador y docente universitario a afirmar públicamente algo así? ¿Qué intereses se mueven detrás de una afirmación como ésta? ¿Se trata del resultado de una simple ignorancia? Evidentemente estamos frente a cuestiones que no estamos capacitados para analizar y determinar exhaustivamente. Sin embargo, unas palabras de Foucault nos ayudan a reflexionar:

Me parece que, en una sociedad como la nuestra, la verdadera tarea política es criticar el juego de las instituciones en apariencia neutras e independientes, criticarlas y atacarlas de manera tal que la violencia política, que se ejerce oscuramente en ellas, sea desenmascarada y que se pueda luchar contra ellas (Foucault, 1994, p. 32)

Foucault se refiere a la tarea del intelectual –léase para nosotros, investigadores, académicos- cuyo objetivo es demostrar justamente, la no neutralidad y la no independencia que se deslizan en frases dichas en foros legitimados como espacios de “buen saber”, o más sencillamente de “verdad”, como puede ser un aula universitaria. Frases que, sin embargo, contienen una gran violencia política. En el caso de los dichos que aquí traemos a colación es más que clara –y diríamos patente- la violencia política que encierran esas palabras, sobre todo en el remate: si hay habitantes, se trata de “cuatro tipos tirando con arco y flecha”. La violencia oculta que menciona Foucault podría encontrarse en la primera oración, es decir, cuando se niega la presencia de población, la negación de la existencia, lo cual de por sí desacredita reclamos y luchas por derechos. Pero es claro que en el remate ya mencionado ni siquiera se toma la precaución de ocultar la violencia. Todo lo contrario, la violencia política, efectiva, despreciativa, brutal incluso, toma la centralidad del discurso. La violencia se transforma en el eje del mismo mensaje.

⁶ Es cierto que este tipo de noticias no abundan en los medios de comunicación masiva, pero es relativamente fácil encontrar noticias que se refieren a ello, incluso en periódicos de alcance nacional, como es el caso de “Página 12”. Ver a modo de ejemplo: <https://www.pagina12.com.ar/564528-la-pelea-por-el-litio-detras-del-conflicto-social-en-jujuy>. O para el caso de portales de noticias provinciales ver: <https://www.airedesantafe.com.ar/jorgelina-hiba/el-litio-un-factor-clave-entender-el-conflicto-social-jujuy-n478013> Simplemente para citar algunos ejemplos, pero visitando portales y periódicos, fácilmente se pueden encontrar muchos casos más.



Volvemos sobre este punto, la gravedad mayor de los dichos es que se dieran en un espacio universitario, frente a colegas y estudiantes de grado de diversas carreras. Si nos cruzamos en la calle con alguien que dice algo semejante, los dichos serían los mismos, la idea central sería la misma, pero la circunstancia de enunciación podría hacer que esos dichos caigan más fácilmente en el vacío, en el olvido. Que la situación se haya dado por el contrario en un aula universitaria la eleva a otro nivel. Pero también nos ofrece pistas, ubica en posiciones políticas a quienes participan de un debate así, y el pensamiento de Foucault (2014) se ajusta perfectamente para continuar preguntándonos con él: ¿Cuáles son los efectos de poder inducidos por lo que se dice, se expresa? ¿Qué saberes/discursos articulan y promueven esas palabras? ¿A qué régimen de poder-saber responden?

En primer término, estamos ante una negación, se niega la posibilidad de que existan sujetos habitando los lugares donde se explota el litio. Pero acto seguido, se contraría esa misma afirmación al decir que puede llegar a haber gente habitando. Es decir, la primera afirmación pierde el criterio de verdad absoluta que pareciera ostentar en un primer momento. Continuamos: si hay población, “son cuatro tipos tirando con arco y flecha”. En este remate se minimiza –en el mejor de los casos-, o más aún se hace insignificante –o llanamente se desprecia, en el peor- a las personas que pueden estar habitando el territorio. En el “cuatro tipos tirando con arco y flecha”, hay una intención de volver “salvajes” a los sujetos. Dicho de otra manera, las personas que habitan, en todo caso, son “indios”. Ese remate propone una negación de la propia ciudadanía, el lugar de pares, conciudadanos. Son “indios”, son “otros” distintos, y que no merecen reconocimiento ni derechos, ya que no importan porque son pocos, una minoría -son “cuatro”- y son “indios” -tiran “con arco y flecha”-

Entonces, negación primero, desprecio después. Pero en función de qué se esgrimen ambas afirmaciones falaces, porque hay poblaciones cercanas donde se explota el litio, y ciertamente esos sujetos no andan tirando con arco y flecha. Más bien, llevan vidas bastante similares a la de la persona que pronunció esas palabras (más allá de que no sean investigadores ni docentes universitarios)

Quizás el móvil sea simplemente legitimar las explotaciones del litio en particular, o los extractivismos en términos generales. No podemos saberlo, pero sí es claro que no se trata de un discurso neutro o independiente de intereses específicos. Todo lo contrario, con el adicional de que la violencia que conlleva ni siquiera precisa desenmascarse. Quizás una frase movida por intereses similares o iguales, pero más inteligente habría sido más compleja para desentrañar. En este caso, las connotaciones discriminatoras y altamente violentas vuelven casi inestimable el discurso: nadie con un poco de conocimiento en la materia o



simplemente con cierto grado de desarrollo en su sentido de la solidaridad o la igualdad entre las personas, podría –o debería- tomar en serio una frase como esa.

Pero se trata sólo de un caso demasiado gráfico en el que estuvimos personalmente involucrados, el régimen de poder-saber detrás de esos dichos puede articular otros pronunciamientos más elocuentes, menos directos y, por lo mismo, más complejos para desandar.

Un lavado de cara para los extractivismos y la Voluntad de Saber

En su clásico *Historia de la Sexualidad* de 1976, Foucault escribió, acerca de los discursos que se tejían alrededor de esa cuestión, que:

El punto esencial es tomar en consideración el hecho de que se habla de él, quiénes lo hacen, los lugares y puntos de vista desde donde se habla, las instituciones que a tal cosa incitan y que almacenan y difunden lo que se dice, en una palabra, el hecho discursivo global, la puesta en discurso del sexo (Foucault, 2014, p. 17)

Y poco más adelante:

De ahí, por último, que el punto importante no será tanto determinar si esas producciones discursivas y esos efectos de poder conducen a formular la verdad del sexo o, por el contrario, mentiras destinadas a ocultarla, cuanto delimitar y aprehender la voluntad de saber que al mismo tiempo les sirve de soporte y de instrumento (Foucault, 2014, p. 17)

La importancia de esto y, volviendo a nuestro tema, es reconocer que alrededor de los extractivismos y muy especialmente alrededor de los considerados “buenos” extractivismos también se articulan discursos, que contienen una evidente “voluntad de saber”, y que forman parte de una arena de disputas, de poderes efectivos, políticos, desiguales. Vamos por partes. Que los extractivismos suelen generar en los territorios muchos conflictos socioambientales ya no resulta una novedad de ningún modo.⁷

⁷ Valga como ejemplo que en el momento mismo en que escribimos las líneas de esta página nos llega la noticia de que la corte de justicia de la Provincia de Catamarca dictó sentencia de detener una explotación de litio. Se trata de la explotación en el Salar del Hombre Muerto, departamento de Antofagasta de la Sierra, haciendo lugar con la medida a un amparo ambiental presentado por la comunidad originaria de atacameños en el año 2021: <https://www.pagina12.com.ar/720777-la-corte-de-justicia-ordeno-detener-la-explotacion-de-litio->



Siguiendo a Gudynas (2014) podemos decir que el extractivismo tiene una larga historia en nuestra región, que alimentando las corrientes exportadoras desempeñó papeles más o menos importantes en el desarrollo de las economías nacionales. Pero su devenir en América Latina también es una historia de fuertes polémicas a causa de sus impactos para las economías locales y los problemas sociales y ambientales asociados con dichas explotaciones en territorio. Sin embargo, hoy estos territorios son los destinos de los “buenos” extractivismos, de los llamados “extractivismos verdes” (Dietz, 2023; Barberón, 2023; Novas y Mantiñán 2023, Mantiñán y Novas, 2023; Piaç, 2023), aquellos que se focalizan en el litio y otros minerales que se consideran claves para poder realizar la transición energética. Minerales que discursivamente se presentan como necesarios y su explotación urgente para disminuir la temperatura global. Sin embargo, y más allá de la necesidad real –o para continuar con el lenguaje Foucaultiano- o de la “verdad” intrínseca en los discursos que promueven la transición energética, esa explotación se presenta de tal forma que obtura el reconocimiento de que también allí, en los llamados “extractivismos verdes”, se expresan disputas de poder-saber. No ya al interior de los discursos globales, pero sí cuando esos discursos irrumpen en los territorios habitados por las poblaciones locales.

La tarea es reconocer que también aquí se trata de una lucha política. Por eso vale recordar la frase “donde se explota litio no hay poblaciones... –o bien hay- cuatro tipos tirando con arco y flecha”, porque nos ubica, más allá de toda pretensión de verdad inapelable o absoluta que pueda pretender falazmente el discurso, en el ojo de una disputa, de una lucha política. Resumiendo hasta aquí entonces: no se trata de discursos neutros, ajenos a intereses específicos; estos discursos se insertan en luchas de poder, aunque lo oculten al presentarse como “totales”.

Esos discursos que se pretenden “totales”, “absolutos”, niegan la posibilidad de detenerse a considerar el cómo y el para qué se explotan los bienes naturales, ya que ese “para qué” –que rápidamente podría responderse “para contribuir a la transición energética”- muchas veces podría verse oscurecido por la llana ambición económica de grupos de poder. De esta manera, en su presentación, las empresas en cuestión y los sectores políticos involucrados a menudo reducen el cambio ambiental a un problema a ser resuelto con desarrollo de más innovación tecnológica y la consecuente explotación de recursos, sin poner en cuestión el modelo económico y político que sustenta la lógica extractivista.

Consecuentemente, el llamado “extractivismo verde” se presenta como la “gran” solución ambiental que podría salvarnos en el Antropoceno. Sin embargo, en los territorios y frente a esta lógica extractiva “verde” vuelven a surgir resistencias encarnadas por grupos locales que advierten sobre los impactos negativos de estos



proyectos. Estos impactos se manifiestan para los sistemas hidrológicos –por la ingente cantidad de agua que utilizan en general, desperdician y contaminan (Waisman, 2021; Calvo, 2022)-, en las huellas que dejan tras de sí en forma de residuos y contaminación de los ecosistemas en general y en el avasallamiento de los derechos y la propia vida de las poblaciones locales, quebrando las lógicas económicas y sociales del territorio (Dunlap, 2019; Ulloa, 2021).

La voluntad de saber de esos discursos “totales” que se amparan en la necesaria transición energética y que esgrimen lo que, lejos de los territorios en cuestión, se definen como “extractivismos verdes”, es promovida por espacios y grupos políticos de la esfera global, regional y local conjuntamente con sectores económicos y científicos- tecnológicos que se ven beneficiados de esas tendencias, en una especie de círculo vicioso obtuso. Decimos obtuso, porque a partir del diagnóstico de una problemática innegable y global –hablamos del cambio climático y los diversos problemas asociados- se define una solución que pareciera una sentencia inapelable, una solución que no repara en la disidencia, en lo diferente, en el discurso que ponga en entredicho esas verdades incuestionables.

Así, esos discursos de la gobernanza política -económica -climática global se hacen efectivos avasallando territorios, imponiendo sus lógicas, como si fueran discursos de evangelización frente a los infieles o de civilización frente a la barbarie. De esta manera, consideramos por demás reveladora la sentencia “donde se explota litio no hay poblaciones... o hay cuatro tipos tirando con arco y flechas”. Porque es una afirmación que, esgrimida con la justificación del cambio climático global, podría haber sido pronunciada, con muy pocas diferencias, hace décadas y hasta hace algunos siglos, con otras justificaciones, buscando quizás otros bienes, pero siempre inserta en las mismas lógicas del capital.

Dinos desde dónde hablas y sabremos qué conocimientos tienes

Hasta aquí reconocemos que esos discursos que manejan, pronuncian, promueven un saber que quiere presentarse como total, no es tal y que la cuestión de los extractivismos verdes es bastante más compleja de lo que pareciera a simple vista, al menos para quien mira sin habitar los territorios en cuestión. La transición energética no es una verdad dada, evidente, que deba llevarse adelante implique lo que implique sin cuestionamientos, y conlleva de hecho conflictos (Ulloa, 2021)

Una característica de esos discursos es su lugar de gestación y enunciación, ya que nacen y se pronuncian lejos de la materialidad de los territorios y de la vida concreta de poblaciones y ecosistemas. Son lo que Latour (2017) llama



“conocimientos desde ninguna parte” y se contraponen a otro tipo de conocimientos cuya génesis y lugar de enunciación son los propios territorios, los que el mismo autor llama “conocimientos situados”.

Ya nos hemos dedicado a esta distinción de Latour con más detalle en otros trabajos (Mantiñán y Novas, 2023). Aquí solo queremos mencionar que esta distinción del autor es relevante para considerar ambos tipos de discursos a partir de la característica mencionada: el lugar de gestación y enunciación.

No se trata, en principio, de negar un discurso o afirmar el otro, sino de comprender esa diferencia esencial que vuelve a cada uno válido o útil pero siempre considerando en qué dimensión se da esa veracidad o utilidad. Así, la “transición energética”, el “cambio climático global”, y hasta “los extractivismos verdes” –por caso- son un discurso que puede ser válido, pero sólo como conocimientos “desde ninguna parte”, no afincados particularmente a ningún territorio. La clave para pensar estos discursos es reflexionar acerca de los modos que deben adquirir en los territorios, ya que estos pueden variar considerablemente.

Queremos decir que las preguntas válidas y, más aún, necesarias en este sentido son ¿Cómo debe expresarse la transición energética en un territorio dado, particular, con determinadas características concretas, para constituirse realmente en un valor positivo en tiempos del Antropoceno?, ¿Cómo debería afrontarse el cambio climático global en un territorio, con determinadas problemáticas y recursos?, –y sólo por seguir con los conocimientos desde ninguna parte mencionados en este párrafo, a modo de ejemplo- ¿Cómo debemos entender el “extractivismo verde” en un espacio dado? Y, más aún, ¿es válido el “extractivismo verde” en dicho espacio? Y, de ser válido, ¿qué modos debe adquirir, para no representar al corto o largo plazo un nuevo problema, o un daño ambiental y social para los habitantes, el ecosistema, o más aún la totalidad del sistema tierra?

Latour (2017) incluso va más allá cuando le otorga mayor “realidad” a los conocimientos situados: “El conocimiento situado, eso es mucho más realista que el conocimiento desde Ninguna Parte, o que pretende permanecer por encima de las partes” (Latour, 2017, p. 295). Nosotros consideramos, sin embargo, que si bien es esencial reconocer esta diferenciación para comprender el lugar desde donde se enuncia un discurso, un saber, ambos discursos y saberes son útiles y deben ser tomados en cuenta. Los discursos globales permiten observar y comprender fenómenos que, sin ellos, podrían resultar inconexos y hasta contradictorios, como una sequía en un territorio dado o un incremento en el flujo de inundaciones en otro. Esos discursos “desde ninguna parte” nos permiten comprender que ambas



situaciones, por más contradictorias que parezcan, responden al problema del cambio climático global y son marcas distintivas de esta nueva época del Antropoceno.

El problema es cuando estos discursos ya sea por ignorancia o guiados por intereses particulares y/o corporativos se proponen como totales, es decir, poseedores de una verdad completa e inobjetable. Por lo mismo, estos discursos se vuelven obtusos y negadores de discursos disimiles o que ponen en tensión esas supuestas verdades totales. En el mejor de los casos, tienden a minimizar esos discursos “otros”, porque creen que sus portavoces no son realmente “conscientes” de lo que es necesario hacer para afrontar la situación climática de manera global.

El discurso de “concientizar”, tan usado en contextos diversos, es sugestivo en este sentido, como si los habitantes de un territorio no poseyeran su propia conciencia acerca de los problemas que atraviesan sus territorios o que se viven globalmente, o bien poseen una conciencia “menor”. La similitud del concepto con formulaciones del tipo “evangelizar”, “civilizar” –con su idea de “llevar” algo que el otro sujeto no tiene– es reveladora.

Así, esos discursos totales se esgrimen y se proponen de espaldas a los territorios –o bien mirándolos desde arriba, desde ninguna parte-. Esto podemos decirlo en términos generales, ahora bien, cuando se pronuncian discursos como el mencionado anteriormente en este trabajo, que directamente niega la existencia de habitantes en un territorio explotado o bien los desprecia lisa y llanamente, la cuestión adquiere otros matices.

Actualmente, a raíz de los problemas que presenta el Antropoceno, estos discursos adquieren una potencia inusitada y su pretensión de verdad absoluta encuentra considerable recepción. Siguiendo la analogía con la reflexión de Foucault (2014), hoy la cuestión del ambiente es de “interés público”, atravesado por mecanismos de poder que apuntan a formular sobre dicha cuestión “un discurso no únicamente moral sino de racionalidad [...] que no se atenga a la división de lo lícito y lo ilícito” (2014, pp. 26-27)

Claro que Foucault habla acerca de los discursos que se suscitan alrededor del sexo hacia los siglos XVIII y XIX en Europa, pero su argumento no deja de dar pistas para pensar en los discursos “del ambiente” que se pronuncian en nuestros días:

se debe hablar como de algo que no se tiene, simplemente, que condenar o tolerar, sino que dirigir, que insertar en sistemas de utilidad, regular para el mayor bien de todos, hacer funcionar según un óptimo. El sexo no es cosa que sólo se juzgue, es cosa que se administra (Foucault, 2014, p. 26)



En nuestros días el ambiente también es de “interés público”, está en las agendas de gobiernos regionales, nacionales, locales, en los foros internacionales, en los medios de comunicación, en los debates políticos y sociales en diversas escalas y hasta en “las buenas prácticas empresariales”. Se presenta como un discurso de racionalidad, lo que se debe hacer para paliar los graves problemas en los que nos encontramos sumidos, aunque se deban sacrificar territorios, aunque impliquen la destrucción de ecosistemas, de las economías regionales, el desplazamiento forzado de poblaciones, la contaminación de la tierra y el agua. No importa si esto es lícito o no en esos discursos totales del Antropoceno. El ambiente, en este tipo de discursos, también es algo que debe “administrarse”⁸ para el “mayor bien de todos”.

El problema es que detrás de esas presentaciones ecuménicas, en muchos casos al menos, se mueven grandes intereses políticos-económicos que, como los que antiguamente promovían extractivismos de toda clase, hoy se ciernen en nombre de la administración climática global y promueven los llamados “extractivismos verdes”. Esto no es en sí algo completamente nuevo, ya Grinberg (1999) hace más de dos décadas señalaba cómo las multinacionales se apoderaban del discurso del “ambiente”, la cuestión es que con el paso de los años no es de extrañar que esos intereses teñidos del discurso ambiental se vuelvan más comunes y complejos. Esta situación se agudiza en regiones donde los estados y gobiernos locales o bien son débiles para imponerse frente a la impronta de esos intereses internacionales, o bien simplemente ven con buenos ojos hacer tratos con los mismos (Mantiñán, 2022).

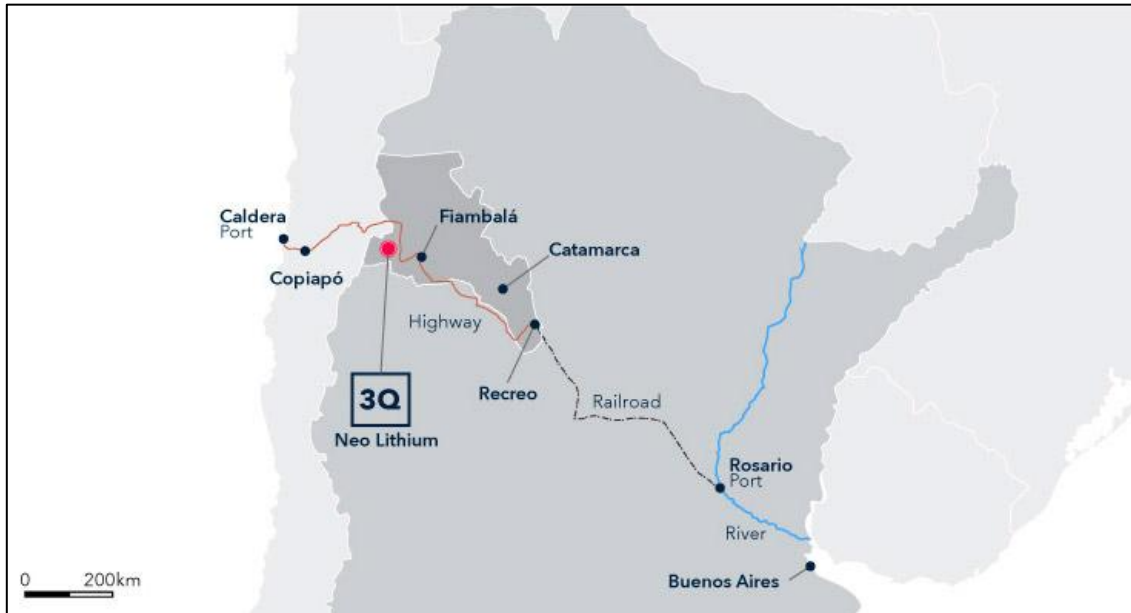
El territorio: voces “otras”, saberes “otros”

Cuando en septiembre del año 2023 viajamos a Faimbalá –provincia de Catamarca- para hacer trabajo de campo y nos encontramos con integrantes de la agrupación ambiental “Faimbalá Despierta”, la bandera que exponían en la 21 Feria de Semillas Nativas y Criollas –realizada en la localidad de Medanitos- mostraba un mensaje inequívoco: “El agua es para los pueblos, no para la minería”. El mensaje hace alusión a las grandes cantidades de ese recurso que utiliza la explotación minera de litio (Mignaqui, 2019; Calvo, 2022).

⁸ Recomendamos en este sentido la lectura de *La política del ambiente en América Latina. Actores, coaliciones y conflictos distributivos* (Gutiérrez, 2023).



Figura 1. Fiambalá, provincia de Catamarca en el Noroeste argentino. En la imagen se ve la ubicación del proyecto minero “3 Quebradas”



Fuente: Canal Abierto⁹

Fiambalá es un valle situado en el centro-suroeste de la provincia, ubicado a poco más de 300 km de la ciudad capital y agrupa algo más de 4 500 habitantes. La producción de alimentos a pequeña escala a partir de cultivos o cría de animales constituye una parte importante de la subsistencia y economía de muchas de las familias de la zona (Molina Pico, 2017; Pessacq *et al.*, 2018; Taddei Salinas, 2019). Esto se ve confirmado por el hecho de que Fiambalá es la sede de la Asociación Campesinos del Abaucán (Acampa). Esta asociación nace en el año 2009 y nuclea a más de 120 familias campesinas y/o indígenas que se dedican a la agricultura y ganadería en el valle. Un hito antecedente para la formación de esta asociación es efectivamente la feria de semillas nativas y criollas que se realiza en la zona desde 2001.

El nombre Abaucán refiere al nombre del río que atraviesa la región y del cual depende el ecosistema, las economías regionales y la propia vida de la población. En esta región sumamente árida, el sistema hidrológico conformado por los glaciares, los salares, las aguas subterráneas y el propio río son esenciales para la reproducción

⁹ <https://canalabierto.com.ar/2022/02/09/la-ruta-de-la-seda-esta-pavimentada-de-litio/>



de la vida. Los campesinos lo saben mejor que nadie –son muy conscientes de ello- y por eso su asociación lleva el nombre del río.

En el año 2007 la población de Fiambalá paralizó una explotación minera de uranio en la zona. Aquella resistencia sentó las bases de lo que pocos años después sería la Asamblea Fiambalá Despierta, en torno a una nueva explotación minera, esta vez ya en el epicentro del extractivismo verde. Este nuevo proyecto extractivista llamado “Tres Quebradas” llega a Fiambalá en 2016 y se dedica a la explotación del litio. La región –sitio Ramsar¹⁰ protegido internacionalmente- comprende los volcanes más altos de América y lagunas donde se concentran especies de flamencos,¹¹ dentro de su biodiversidad.

La cuestión del agua es muy crítica en relación con la explotación de litio en el territorio. Cruz Farfán es una coplera de Fiambalá de unos 65 años y en la feria de Medanitos es invitada a pasar al escenario a cantar una copla. Aquí debajo la transcribimos:

Aquí estoy cantando en esta feria de Medanitos

Cantando para toda esta gente trabajadora

Cantamos defendiendo nuestra agua, nuestra tierra

Antes cuando el agua era sana, no había gente mala como ahora

No podemos cosechar nuestras verduras ni nuestras viñas

Porque el agua nos contamina, viene enferma por las minas que nos estrechan

Las plantitas van secando... ya sin nosotros estaremos

Cuando tomamos agua enferma, no tomamos agua linda como antes

Antes tomábamos agua sana y agua linda

De las vertientes que nacían (Registro de campo, Cruz Farfán, Fiambalá, septiembre de 2023)

Ya en el mes de septiembre del año pasado, en la feria de Medanitos, Elena de “Fiambalá Despierta” nos había dicho:

¹⁰ Se trata de humedales de importancia internacional designados bajo convenio Ramsar (Convención sobre humedales de la UNESCO): <https://www.argentina.gob.ar/ambiente/agua/humedales/sitiosramsar>

¹¹ https://mapa.conflictosmineros.net/ocmal_db-v2/proyecto/view/528



Antofagasta incluso está peor que nosotros, hay un río que ya se les secó, el Trapiche, ahora les queda solo el río De Los Patos. La minería quería traer agua de ese con unos caños, pero la movilización de los vecinos lo impidió. No queremos que nos pase eso acá (Registro de campo, Elena de “Fiambalá Despierta”, Fiambalá, septiembre de 2023)

Los habitantes de los territorios ya tenían el conocimiento del habitar los espacios, el conocimiento que les decía que la explotación minera de litio en Antofagasta de la Sierra¹² (en ese caso a manos de los proyectos “Fénix” y “Sal de Vida”), al menos del modo en que se estaba llevando adelante, era perjudicial para todo el ecosistema.¹³ Recién en este mes de marzo de 2024, la corte de justicia de Catamarca dio lugar al amparo presentado por el pueblo atacameño en el año 2021 para cesar la explotación minera, después de haber secado el cauce del río Trapiche. El saber de los habitantes de Antofagasta de la Sierra es el saber que alertaba lo que ocurriría, el mismo saber que esgrimía Elena –y Cruz Farfán, por mencionar los ejemplos citados- en aquel septiembre de 2023. El mismo saber que les hace entender a los habitantes de Fiambalá que no quieren que les ocurra lo de Antofagasta, en su territorio.

Los embates de la explotación de litio ya se sienten en Fiambalá. Paulo Sousa, es un hombre de unos 70 años. Nos cuenta que nació en Tatón, un pueblo cercano a Medanitos, pero que ahora vive en esta última localidad. Tatón, nos dice, es un pueblo que progresivamente se fue despoblando por el clima cada vez más seco que impide prácticamente cualquier agricultura. Las dunas crecen con los años y la tierra es cada vez más difícil de trabajar. Comenta que en estas tierras “solo se puede cultivar uva cereza que es una variedad de uva que se adaptó para prosperar con poca agua” (Registro de campo, Paulo, Fiambalá, septiembre de 2023). Paulo nos cuenta que él mismo produce ese tipo de uvas, las que luego vende a bodegas de la zona para que hagan vino. Así, la falta de agua, el despoblamiento, la migración forzada, entre otras cuestiones, son caras de una misma moneda, caras que no son atendidas en los grandes discursos del cambio climático y la transición energética.

Los nombres de los proyectos mineros, algunos de ellos, son grandilocuentes y sugestivos, sin duda: “Fénix”, ave mitológica griega que vuelve a la vida a partir de las cenizas de su antecesor; o “Sal de Vida”, aún más explícito. Sin embargo, sin agua no es posible la vida en estos territorios ya de por sí áridos. Entones, ¿para quién es esa regeneración de la vida? El litio es la “Sal” de la “vida”, ¿para quiénes?, ¿para qué otros habitantes?, ¿para qué otros territorios? Sin duda, en los territorios donde se encuentra el litio y las explotaciones mineras, esa vida queda en entredicho.

¹² Otro Departamento de la provincia de Catamarca.

¹³ Ver nota al pie número 4 en este trabajo.



Conclusiones

En el trabajo aquí presentado quisimos hacer hincapié en revalorizar los discursos y conocimientos locales que se entretajan alrededor de la explotación de litio en territorio. El litio, o mejor dicho su explotación, es la bandera de los discursos que promueven la transición energética global. Sin embargo, y más allá de la pretensión de “verdad absoluta” que esgrimen esos discursos, cuando observamos los territorios entendemos que incluso esos saberes se encuentran con tensiones, entran en crisis, frente a los saberes territoriales. Esos conocimientos y saberes locales pueden a su vez desdoblarse en dos dimensiones, que son complementarias: los conocimientos locales que portan los habitantes de los territorios y los conocimientos situados que la investigación en territorio –focalizando y nutriéndose en aquellos conocimientos locales- contribuye a construir.

Si hacemos caso a Latour (2017) y consideramos que los conocimientos situados son más “reales” que los conocimientos desde ninguna parte, entonces la mejor forma de sortear los tiempos del Antropoceno con todas sus problemáticas asociadas debería ser considerando, si no de forma prioritaria, al menos sí en pie de igualdad esos conocimientos situados con relación a los grandes discursos del cambio climático global, la transición energética, y otros por el estilo. No podemos hacer frente a esta nueva época, dando la espalda a los territorios y sus saberes. No funcionó hasta ahora, por lo que podemos inferir que muy probablemente no funcione en adelante. La negación y el desprecio no ayuda en nada en esta situación. Esos discursos deben ser develados en sus intereses particulares, en su parcialidad, en sus mezquindades, aunque ostenten todas las intenciones de disfrazarse de grandes verdades.

Sostenemos que la gobernanza climática global para intentar tener respuestas a estos tiempos debe construirse no de espaldas, sino observando, sumando, haciendo partícipes a los territorios y sus saberes, a sus habitantes y promoviendo la investigación científica en terreno. Construir esa globalidad desde las particularidades territoriales y no como una imposición de verdades totales desde ninguna parte, sino dando lugar a las verdades territoriales, que son diversas, pero mantienen notas comunes. Esas notas comunes podría ser la defensa de los territorios, la defensa y cuidado del agua y, sobre todo, el entendimiento de que el litio –o cualquier otro bien natural- debe ser comprendido y valorado no como un recurso para el desarrollo del capital, sino como un bien público global para la reproducción de la vida.



Referencias

- Abadía, Mónica Cano (2017). “Cartografías ecosóficas y situadas. Hacia una justicia zoocentrada y feminista”. *Ecología Política*, 54, pp. 42-49.
- Argento, Melisa y Zicari, Julián (2018). “Políticas públicas y conflictos territoriales en torno a la explotación del litio en Salta: el caso de Salinas Grandes”. *Andes*, 1(29), pp. 1-36.
- Barberón, Agustín (2023). “Transición energética y extractivismo “verde” en torno a la industria del litio. Nueva conflictividad socioterritorial en el norte argentino”. *Salud, Ciencia y Tecnología-Serie de Conferencias*, 2, pp. 59-59.
- Calvo, Ernesto (2022). “Nuevos métodos de extracción directa de litio: Impacto en la explotación sustentable de los salares de la puna”. *Ciencia Hoy*, 30, pp. 51-59.
- Ceballos, Gerardo; Ehrlich, Anne, y Ehrlich, Paul (2022). *La aniquilación de la naturaleza. La extinción de aves y mamíferos por el ser humano*. México: Océano, 208 pp.
- Crutzen, Paul y Stoermer, Eugene (2000). “The Anthropocene”. *Global Change Newsletter*, 41, pp. 17-18.
- Dietz, Kristina (2023). “¿Transición energética en Europa, extractivismo verde en América Latina?” *Nueva Sociedad*, 306, pp. 108-120.
- Dunlap, Alexander (2019). *Renewing Destruction. Wind Energy Development, Conflict and Resistance in a Latin American Context*. London: Rowan & Littlefield International Ltd.
- Foucault, Michel (1994). *Dits et écrits*. Vol IV. Paris: Gallimard, 450 pp.
- Foucault, Michel (2014). *Historia de la sexualidad 1 La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI, 196 pp.
- Göbel, Bárbara (2013). “La minería del litio en la Puna de Atacama: interdependencias transregionales y disputas locales”. *Iberoamericana*, 13(49), pp. 135-149. <https://doi.org/10.18441/ibam.13.2013.49.135-149>
- Grinberg, Miguel (1999) *Ecofalacias. De cómo las multinacionales se apoderan del discurso del ambiente*. Buenos Aires: Galerna, 222 pp.
- Gudynas, Eduardo (2014). “Conflictos y extractivismos: conceptos, contenidos y dinámicas”. *Decursos, Revista en Ciencias Sociales*, 27-28, pp. 79-115.
- Gutiérrez, Ricardo (2023). “La política del ambiente en América Latina Actores, coaliciones y conflictos distributivos”. En H. Burchardt; C. Gárgano, y G. Christel (comps.), *¿De la sustentabilidad al desarrollo?: entre el extractivismo verde y la transformación socioambiental*. Buenos Aires: CLACSO, 360 pp.
- Haraway, Donna (2016). *Staying with the Trouble: Making Kin in the Chthulucene*. Durham: Duke University Press, 312 pp.
- Latour, B. (2017). *Cara a cara con el planeta. Una nueva mirada sobre el cambio climático alejada de las posiciones apocalípticas*. Buenos Aires: Siglo XXI.



- Machado Aráoz, H. (2022). “America(n)-Nature, conquestual habitus and the origins of the “Anthropocene”. Mine, Plantation and their geological (and anthropological) impacts”. *DIE ERDE*, 153(3), pp. 162-177.
- Mantiñán, Luciano Martín (2022). *Antropoceno y Antropocentrismo. Comentario a la encíclica Laudato Sí del papa Francisco*. Buenos Aires: Editorial Imaginante.
- Mantiñán, Luciano Martín y Novas, Mariano (2023). “La explotación del litio y las nuevas subjetividades antropocénicas”. *Revista de la Escuela de Antropología*, jul.-dic., pp. 1-23.
- Mantiñán, Luciano Martín (2023). “Existo, luego pienso, luego habito. Las nuevas subjetividades antropocénicas y las ciencias sociales”. *Perspectivas. Revista de Ciencias Sociales*, 8(15). <https://doi.org/10.35305/prcs.v8i15.714>
- Mignaqui, Vera (2019). “Puna, litio y agua: estimaciones preliminares para reflexionar sobre el impacto en el recurso hídrico”. *Revista de Ciencias Sociales*, 10(36), pp. 37-55.
- Molina Pico, Angeles (2017). “Prácticas espaciales y sentidos de lugar. Memorias de la población del valle del Bolsón (Belén, Catamarca) en torno a la zafra azucarera entre mediados y finales del siglo XX”. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano- Series Especiales*, 4(2).
- Novas, Mariano y Mantiñán, Luciano Martín (2023). “El litio está sucio. Extractivismo verde en la Puna argentina. Una propuesta local para un desafío global”. En Hans-Jürgen Burchardt; Cecilia Gárgano, y Lucas Christel (comps.), *¿De la sustentabilidad al desarrollo? Entre el extractivismo verde y la transformación socioambiental*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO
- Pessacq, María Isabel; Castro, Ornella; Contreras, Mario, y Triguero, Micaela (2018). “Pequeños Productores y Políticas Sociales, Catamarca 2017”. *Margen*, 90, pp. 1-10.
- Piaz, Agustín (2023). “Energías renovables en América Latina. Transiciones energéticas, políticas públicas y resistencias sociales”. En H. Burchardt; C. Gárgano, y L. Christel (comps.), *¿De la sustentabilidad al desarrollo? Entre el extractivismo verde y la transformación socioambiental*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO, 360 pp.
- Svampa, Maristella (2019). *Las fronteras del neo-extractivismo en América Latina: conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Buenos Aires, Argentina: CALAS, 145 pp.
- Taddei Salinas, María Laura (2019). “La agricultura campesina en los valles de El Bolsón y Rodeo Gerván (Depto. Belén, Catamarca), desde una perspectiva etnopedológica: primeros datos”. *XI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Universidad Nacional de Buenos Aires, Argentina.



- Ulloa, Astrid (2021). “Transformaciones radicales ambientales frente a la destrucción renovada y verde, La Guajira, Colombia”. *Revista De Geografía Norte Grande*, 80, pp. 13-33. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022021000300013%20>
- Ulloa, Astrid (2017). “Dinámicas ambientales y extractivas en el siglo XXI: ¿es la época del Antropoceno o del Capitaloceno en Latinoamérica?”. *Desacatos*, 54, pp. 58-73. <https://doi.org/10.29340/54.1740>
- Waisman, Lucía Maina (2021). *Las aguas visibles. Crónicas sobre las comunidades campesinas y el avance de la minería de litio en el Bolsón de Fiambalá*. Catamarca, Argentina: Asociación Civil Bienaventurados Los Pobres, 125 pp.

Fecha de recepción: 14 de octubre de 2024
Fecha de aceptación: 18 de diciembre de 2024
Editor encargado: Cristian Kraker Castañeda